

EL CAMINO DE LOS FÓSILES: LAS COLECCIONES DE MAMÍFEROS PAMPEANOS EN LOS MUSEOS FRANCESES E INGLESES DEL SIGLO XIX

Irina Podgorny

Depto. de Arqueología. Museo de La Plata
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se analiza la formación de las colecciones de mamíferos fósiles de la región del Río de La Plata tomando, como caso particular, las del Museo de Historia Natural de París de mitades del siglo XIX. Presentando el trabajo de A. Bravard, se presta especial atención a la obra de los «amateurs» de provincia, a las transacciones de compra y venta de colecciones de fósiles y a la competencia entre museos como argumento para justificar las mismas.

PALABRAS CLAVE: museos de historia natural, colecciones de fósiles, siglo XIX.

SUMMARY

This paper analyzes the history of South American fossil mammal collections, especially those stored at the Paris Muséum d'Histoire Naturelle in the mid 19th century. Presenting the work of A. Bravard, the paper focuses on three aspects: the provincial collectors' practices, the fossil collection's transactions and the competence among European museums as a ground for acquiring such collections.

KEY WORDS: natural history museums, fossil collections, 19th century.

ABREVIATURAS:

AMPBA: Anales del Museo Público de Buenos Aires para dar a conocer los objetos de la Historia Natural nuevos o poco conocidos en este establecimiento.

ANF: Archives Nationales (CARAN, France).

BANC: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

MNHN: Muséum National d'Histoire Naturelle.

NHM: Archivos del Natural History Museum (Londres).

OCCC: Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino.

RCS: Archivos del Royal College of Surgeons.

PVSP: Registres des Procés Verbaux des les Séances de Professeurs-administrateurs du MNHN.

TGS: Transactions of the Royal Geological Society.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de la historiografía local, la remesa de los restos de un animal de dimensiones gigantescas al Gabinete de Historia Natural de Madrid en el año de 1789 ha sido tomado como el punto de inicio de los estudios paleontológicos en el Río de la Plata¹. Este envío, que formaba parte de los realizados a fines del siglo XVIII a los gabinetes metropolitanos, se enmarcaba en las prácticas de la historia natural y en los viajes de exploración ligados a las políticas ilustradas de los imperios ibéricos. Los huesos hallados en Luján, a unos sesenta kilómetros al norte de Buenos Aires, fueron montados e ilustrados por Juan B. Bru. Las representaciones del animal, publicadas más tarde por Joseph Garriga, fueron estudiadas por Cuvier quien describió, a partir de ellas, un nuevo género de mamífero fósil: el *Megatherium*. Esta nueva evidencia de una fauna diferente en los distintos continentes hacía pensar que la variedad de las producciones de la Naturaleza respondía más a un principio de particularidades geográficas que a la idea imperante sobre su uniformidad universal.

El *Megaterio*, asimismo, generó una abundante literatura que ha analizado tanto su lugar en la obra inicial de Cuvier² como el del gabinete de Madrid y sus naturalistas en la ciencia europea de fines del siglo XVIII³. Por otro lado, destaquemos que en la descripción de Garriga de 1796, el *Megaterio* aparecía como un acabado ejemplo de las maravillas generadas por la Madre Naturaleza⁴, despojado, curiosamente, del

¹ AMEGHINO F. 1916 (1890), *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, en *OCCC*, 6: 22-23, La Plata, Taller de impresiones oficiales; ORIONE, J. (1991), «El hallazgo del megaterio en el Virreinato del Río de la Plata», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 489: 80-89, Madrid; TRELLES, M. (1882), «El Padre Juan Manuel Torres», *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, 4, 439-448.

² RUDWICK M. J.S. (1997), «The *Megatherium* from South America» in: *Georges Cuvier, fossil bones, and geological catastrophes. New translations and interpretations of the primary texts*, Chicago, Chicago University Press, p. 25-32.

³ LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1988), «Juan Bautista Bru (1740-1799) and the description of the Genus *Megatherium*», *Journal of the History of Biology*; 21, 1: 147-163; LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1999), «El *Megaterio*», *La aventura de la historia*, 1, 3: 88-89, Madrid; LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1996), *Juan Bautista Bru de Ramón. El Atlas zoológico, el megaterio y las técnicas de pesca valencianas, 1747-1799*, Valencia, 366 pp.; LÓPEZ PIÑERO, J. M. y GLICK, T. (1993), *El megaterio de Bru y el Presidente Jefferson: una relación insospechada en los albores de la paleontología*. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 42. Universidad de Valencia/CSIC, 1993; PELAYO F. (1996) *Del Diluvio al Megaterio. Los orígenes de la Paleontología en España*, Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia, 16. Madrid: CSIC. Pelayo, Francisco «El mito de los gigantes americanos. Un debate de la Paleontología de vertebrados española durante la época colonial», en: Marie-Cecile Benassy, Jean-Pierre Clement, Francisco Pelayo y Miguel Angel Puig-Samper coord. *Nouveau monde et renouveau de l'histoire naturelle*, volumen III. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 161-181.

⁴ «Si se examina el ESQUELETO en general, y segun se presenta armado sobre un PEDESTAL GRANDIOSO en una SALA DE PETRIFICACIONES de este REAL GAVINETE, presenta sin duda á los ojos de un NATURALISTA uno de los espectaculos mas vistosos, alhagüenos, y agradables, que

nombre que se le había dado en Francia. En efecto, Garriga nombraba al «esqueleto» como tal y no con su apelación cuveriana, conocida, traducida y publicada como parte tercera de esta obra que difundía, asimismo, la descripción previa de Bru. La competencia científica con Francia aparecía como uno de los móviles de Garriga quien se proponía hacer «la debida justicia á Don Juan Bautista Bru, y á nuestra Nación, manifestando que los Naturalistas de España no se han descuidado tanto, que no hayan descrito con la mayor prolixidad este Esqueleto, que es el primero que se recibió de su especie de los tres que existen ya en este Reyno»⁵.

La competencia entre los museos europeos por la posesión de nuevos ejemplares es un aspecto poco estudiado en la formación de las colecciones europeas de historia natural⁶. En este trabajo, tomando como marco principal el *Muséum National d'Histoire Naturelle* de París, intento presentar ciertos aspectos de la carrera por la adquisición de mamíferos fósiles sudamericanos. Asimismo, me interesa analizar el lugar de los coleccionistas de provincia en relación a su función de proveedores de las instituciones metropolitanas. El recorrido y las relaciones de Auguste Bravard (1803-1861), un arquitecto de Issoire y coleccionista de fósiles terciarios de la Auvergne francesa, se vuelve ideal para ello. Bravard, desilusionado frente al fracaso político de 1848, se ve atraído por la posibilidad de armar nuevas colecciones en las pampas sudamericanas. Los museos europeos, a la vez que pagaban cada vez menos por los mamíferos fósiles de Francia (cuyo catálogo se consideraba casi completo), condescendían en los altos precios que los coleccionistas o viajeros pedían por los innominados y remotos ejemplares de América. En este sentido Bravard, un personaje periférico de la provincia francesa pero una autoridad para los naturalistas del Plata, adquiere visibilidad gracias al escenario americano y, desde estos márgenes, permite entrar a la logística de las instituciones metropolitanas.

pueden caber en la imaginación. La corpulencia y enorme volumen, que resulta de todo el conjunto de sus Huesos, es tan pasmoso y admirable, que será menester sea absolutamente de una naturaleza destituida de la posibilidad aun de sentir aquel, que no quede movido y sorprendido á vista de tan vasta MOLE, y que no se reconozca interiormente estimulado de llegarse á examinar curioso un tan raro y singular PRODIGIO». *Descripción del esqueleto de un cuadrúpedo muy corpulento y raro, Que se conserva en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Publícala Don Joseph Garriga, Capitán de Ingenieros Cosmógrafos de Estado. Madrid: 1796 en la imprenta de la viuda de Don Joaquín Ibarra: 1-2. Destaquemos que en el lenguaje de Garriga, la Madre Naturaleza aparece autónoma, no asociada a Dios ni como manifestación de un espíritu sabio. Para lo maravilloso en la descripción de la naturaleza cf. DASTON L. y K. PARK (1998), *Wonders and the Order of Nature 1150-1750*, Zone Books; y FINDLEN P. (1994) *Possessing Nature. Museums, collecting and scientific culture in Early Modern Italy*, Berkeley: University of California Press, p. 22.

⁵ GARRIGA, *op.cit.*, p. 1.

⁶ Para la competencia entre los museos franceses y británicos cf. SLOAN, P. (1997), «Le Muséum de Paris vient à Londres», en BLANCKAERT, C. et al. (eds.), *Le Muséum au premier siècle de son histoire*, París, pp. 607-634; RUPKE, N. (1994), *Richard Owen. A Victorian Naturalist*, New Haven, Yale University Press.

ILUSTRACIONES, FORMACIÓN DE COLECCIONES DE COMPARACIÓN E INTERCAMBIO DE REPRODUCCIONES

En el siglo XVIII la historia natural —por entonces «fort à la mode»— incluía la disciplina de la orictología o el estudio de los «fósiles verdaderos y accidentales», es decir «los cuerpos sin órganos de vida ni principio de sentimiento»⁷. La doble utilidad de instruir y agrandar a través de los tres reinos de la naturaleza se presentaba en los gabinetes que proliferaban en las distintas cortes europeas bajo la protección de los monarcas amantes de las ciencias y de las artes. El orden a adoptar en la presentación del reino mineral —o de los fósiles— planteaba los mismos problemas que la clasificación de los reinos vegetal y animal y dio origen también a varios diccionarios, catálogos y atlas⁸. De esta manera, los especímenes que albergaban los gabinetes circulaban a través de su representación más que de la observación del material en sí. En este marco, se inscriben las ilustraciones de Bru del esqueleto que Cuvier llamó Megatherium y que, hasta la década de 1820, fueron las únicas conocidas entre los naturalistas.

Fue en el contexto de la Francia postrevolucionaria que emergió el principio de apoyo del Estado —en oposición al monarca— a los establecimientos llamados museos. En este contexto, el *Muséum National d'Histoire Naturelle* de París y sus profesores adquirieron un prestigio y un poder novedosos⁹. En esos años, Cuvier pronunciaría el elogio de Daubenton, su antecesor en la cátedra de Historia Natural en el Collège de France, donde definía la necesidad de contar con colecciones de fósiles formadas y costeadas por el erario público, oponiéndolas a las constituidas merced al diletantismo de los ricos y poderosos. La formación de colecciones iba de la mano de la consolidación de la autoridad de Cuvier y de sus estudios de anatomía comparada, que —sin descartar la ilustración— se basaban cada vez más en la observación de los materiales y la presentación de los fósiles. Por otro lado, si los viajes de exploración se proponían formar los archivos sobre los territorios extraeuropeos, los museos de historia natural se constituían, a la vez, en un eslabón central de esta empresa: el

⁷ BERTRAND, E. (1763), *Dictionnaire universel des fossiles propres et des fossiles accidentels*. Tome premier. La Haye: chez Pierre Gosse junior et Daniel Pinet. La separación del estudio de los fósiles accidentales —que conservarían el nombre de fósiles— de los verdaderos (los minerales) dio origen a una nueva disciplina que, aunque también mantuvo el nombre de «orictología», en el siglo XIX empezó a ser llamada «paleontología». Owen, por ejemplo, usó indistintamente ambas denominaciones hasta la década de 1840.

⁸ SCHAER R. (director) (1996), *Tous les savoirs du monde. Encyclopédies et bibliothèques de Suivre au XXI^e siècle*, París, Bibliothèque Nationale de France/Flammarion. Especialmente Parte 7: «Les grands livres de la Nature», pp. 200-269.

⁹ DHOMBRES N. et J. (1989), *Naissance d'un pouvoir: sciences et savants en France, 1793-1824*, París, Payot; Blanckaert C., C. Cohen, P. Corsi y J. L. Fischer coord. (1997) *Le Muséum au premier siècle de son histoire*, París, MNHN.

inventario del mundo se completaba almacenando en ellos los datos y los objetos resultado de las expediciones¹⁰. Asimismo, en Francia y como resultado de una eficaz difusión de la ciencia como emblema de la Nación, el Muséum, la asamblea de los sabios y de los académicos consolidó su autoridad en la Europa entera.

La autoridad de Cuvier y del Muséum intentó la visita al gabinete de Madrid —como había hecho con Londres— sin obtener los permisos para hacerlo. El megaterio de Madrid fue re-estudiado *in situ* por primera vez por Charles Pander y Eduard D'Alton quienes, en 1821, publicaron en Bonn nuevas imágenes del cuadrúpedo fósil, confirmando la morfología de este animal del que no se tenían más noticias y que permanecía «aislado» en Madrid¹¹. En esos mismos años, Damasio Larrañaga enviaba desde Montevideo una carta y fragmentos de un animal a A. Saint Hilaire para que los presentara en París, afirmando que, aparentemente, pertenecían al tipo descrito por Cuvier y abriendo la posibilidad de nuevos hallazgos en estas costas¹².

En la década de 1830, las ilustraciones de los fósiles, aunque siempre importantes, empezaron a compartir su lugar con la reproducciones tridimensionales que se intercambiaban como prueba de buena voluntad entre las distintas asociaciones y museos del continente. En 1832 Mr. Woodbine Parish, encargado de los negocios británicos en el Plata, entregaba a la *Geological Society* de Londres los restos de un supuesto megaterio. Una vez efectuada la determinación de los huesos encontrados en la Estancia de Sosa en la provincia de Buenos Aires, estos pasarían al *Hunterian Museum* del *Royal College of Surgeons*. William Clift describió el ejemplar traído por Parish, tomando las obras de Cuvier y Pander y D'Alton como la referencia para

¹⁰ Sobre las expediciones francesas cf. Laissus Y. ed. (1995) *Les naturalistes français en Amérique du Sud. XVIe- XIXe siècles*. Paris: CTHS. Sobre los museos y la situación en América, entre otros; LOPES, M. M. (1997) *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX*, São Paulo, Hucitec; Sheets –Pyenson S. (1988) *Cathedrals of Science. The development of colonial Natural History Museums during the late Nineteenth Century*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

¹¹ *Das Riesen Faulthier Bradypus giganteus, abgebildet, beschreiben, und mit verwandten Geschlechtern verglichen*, Bonn, 1821. La imagen del aislamiento del Megaterio de Madrid circulaba entre los estudiosos ingleses y franceses. Owen, por ejemplo, comentaría en 1840-45 que el: «Professor Daubeny kindly undertook, at my request, to examine, the jaws of the celebrated skeleton of the Megatherium at Madrid during his recent visit to Spain, with a view to determine the actual number of teeth: but he found the specimen so inclosed in its glazed case, as to prevent any examination of the interior of the mouth, and to exhibit only those teeth that are obvious in the published figures. This may account for the oversight of the fifth superior molar. Permission to open the case for a nearer inspection could not be obtained» Owen R. (1840-1845) *Odontography or, a Treatise on the Comparative Anatomy of the Teeth; their physiological relations, mode of development, and Microscopic Structure in the Vertebrate Animals*, vol. 1, Londres, Hippolyte Bailliere, p. 341 (Nota 4).

¹² Larrañaga asociaba los restos de «su Dasypus» con el Megaterium. «Note sur le Megatherium de Cuvier, l'Hydromis, et une variété nouvelle de Maïs (extrait d'une lettre de D. Damasio –Larranhaga, de Monte-Video, à M. Auguste de Saint-Hilaire)», *Bulletin des Sciences par la Société Philomatique de Paris*, Juin 1823, París, 83.

comparar las dimensiones de los dos esqueletos existentes en Europa. Parish, para realizar esta «donación», puso las siguientes condiciones: el College debía recompensarlo por los gastos de envío y asumir el gasto de las copias que se regalarían a la *Geological Society*, a Cambridge, al *British Museum* y al Prof. Buckland de Oxford quien, por otro lado, supervisaría este proceso¹³. El ejemplar resultante no estaba completo y se empezó a pensar la posibilidad de realizar la copia de los huesos faltantes reproduciendo los existentes en Madrid. La respuesta fue negativa¹⁴ y, ante la duda, se consultó al Muséum de Paris si la administración del *Jardin du Roi* había logrado hacerse de réplicas del edentado sudamericano exhibido en Madrid. En París, por entonces, sólo se poseía de este animal la tibia derecha y un fragmento de húmero que habían sido enviados recientemente por Bonpland¹⁵.

Por su parte, la administración del Muséum de Paris inició en 1837 las gestiones diplomáticas para realizar una copia del esqueleto de Madrid, el megaterio más completo de Europa. La imitación fiel del original seguiría «la méthode adoptée dans la plupart des musées de l'Europe pour multiplier les échantillons précieux d'ossements fossiles» y que ya se había aplicado para los de los alrededores de París descriptos por Cuvier¹⁶. El costo de la copia (6000 francos) sería asumido por la administración del Muséum que enviaría a Madrid al artista competente en estas artes garantizando no provocar daño alguno al precioso esqueleto. Al gabinete de Madrid se le ofrecía, en reciprocidad, una copia de los fósiles de los mamíferos parisinos, cuyas ilustraciones eran ampliamente conocidas en todo el continente¹⁷. Madrid rechazó la oferta, aduciendo el probable perjuicio que sufriría el esqueleto¹⁸.

Sin embargo, serían los museos británicos los primeros en contar con una colección de mamíferos fósiles de América del Sur. Charles Darwin, como naturalista del «Beagle», regresaba a Londres, con osamentas de las regiones del Plata, de Bahía Blanca y de Puerto San Julián. Depositada en el *Museum of the College of Surgeons*, esta colección fue descrita por Richard Owen entre 1838 y 1840¹⁹ quien haría un

¹³ Cartas de Parish a la administración del RCS, Leg. 275 n. 4.20 RCS.

¹⁴ Legajo 275h.4 RCS.

¹⁵ Carta de Pentland (París, 18 de agosto de 1833) a la administración del RCS. Leg 275 n.4.20. RCS.

¹⁶ Leg. «Moulage du Megatherium du Cabinet de Madrid» (AJ/15/ 841 ANF).

¹⁷ RUDWICK M.J.S. (1992) *Scenes from the deep time. Early pictorial representations of the prehistoric world*, Chicago, Chicago University Press, 1992.

¹⁸ Leg. «Moulage du Megatherium du Cabinet de Madrid» (AJ/15/ 841 ANF).

¹⁹ *The Zoology of the Voyage of H.M.S. Beagle, under the command of Captain Fitz Roy, R.N., during the years 1832 to 1836*. Published with the approval of the Lords Commissioners of Her Majesty's Treasury. Ed. and Superintended by Charles Darwin, Esq. M.A. F.R.S Sec G.S. Naturalist to the Expedition. Part 1. Fossil Mammalia by Richard Owen, Esq F.R.S. London: Smith, Elder and Co. 1840 (o 1838); Richard Owen «Description of a tooth and part of the skeleton of the *Glyptodon clavipes*, a large Quadruped of the Edentate Order, to which belongs the tessellated bony armour described and figured by Mr. Clift in the former Volume of the TGS, with a consideration of the question whether the Megatherium

estado de la cuestión en los siguientes términos: «The osseous remains of extinct Mammalia, rank amongst the most interesting results of Mr. Darwin's researches in South America (...) the South American relics of extinct Mammalia, hitherto described, are limited, so far as I know, to three species of Mastodon [descriptos por Cuvier, hallados por Humboldt], and the gigantic Megatherium [descriptos e ilustrados por Bru, Cuvier y D'Alton]: accounts founded on a nearly complete skeleton of this stupendous quadruped which has existed in the Royal Museum at Madrid for more than half a century. The few deficiencies in its osteography have recently been supplied by the descriptions and figures given by Dr. Buckland and Mr. Clift taken from remains of the Megatherium, brought by Sir Woodbine Parish from Buenos Ayres and which were discovered on the bed of the Río Salado. Sir W. Parish's collection from the same locality, includes also remains of other species of extinct Edentata, which have not yet been described»²⁰. Owen se refería a las dudas que generaba el esqueleto de Madrid y sus ilustradores pero también dejaba constancia de la necesidad que ya se había instalado entre los orictólogos de basar los estudios anatómicos en la observación de los materiales de colección.

Asimismo, los especímenes que estaban llegando a Europa desde América del Sur demostraban que la falta de los mismos en las colecciones europeas no significaban escasez de restos sino de viajes al efecto. El ojo y los esfuerzos de Darwin confirmaban la variedad de la naturaleza americana extinta en tiempos relativamente recientes. Así, «the abundance and variety of the osseous remains of extinct Mammalia in South America are amply attested by the materials for the following description, collected by one individual, whose sphere of observation was limited to a comparatively small part of South America; and the future traveller may fairly hope for similar success, if he bring to the search the same zeal and tact which distinguish the gentleman to whom Oryctological Science is indebted for such novel and valuable accessions»²¹. Recordemos que por su parte, Peter W. Lund, un naturalista danés, enviaba breves noticias a París y que la Academia de Ciencias de Copenhague recibía su descripción de la fauna fósil de las cavernas de Brasil, incorporada por Owen a la definición de sus nuevos géneros y especies de mamíferos sudamericanos extinguidos²². El *College of Surgeons*, a instancias de Owen y de Darwin, realizó sendas

possessed an analogous Dermal Armour», *TGS*, 1839 (read March 23rd), London: 81-106 and plates X, XI, XII y XIII.

²⁰ Owen, *Voyage of the Beagle*, *op.cit.*

²¹ *op. cit.*, 14-15

²² Sin embargo, las colecciones de Lund pasaron a Europa al Museo de Copenhague recién a fines de la década de 1840. Lund publicó casi toda su obra en su lengua materna y Owen pudo leerla gracias a las traducciones provistas por el Rev. Bilton. Existe una traducción al portugués de 1950, a cuya lectura refiero *cf.* LUND P. (1950), *Memórias sôbre a Paleontologia Brasileira*, Revistas comentadas por Carlos de Paula Couto (paleontólogo del Museu Nacional), Río de Janeiro, Instituto Nacional do Livro.

copias de la colección sudamericana para obsequiar ya no sólo a otras asociaciones británicas sino también al *Muséum d'Histoire Naturelle* de París²³.

El envío de muestras de los productos de los territorios sudamericanos no sólo fue una empresa encarada por las expediciones europeas sino también una práctica asumida por las nuevas entidades políticas. El paso de Darwin despertó el interés de los locales quienes enviaron sus colecciones a Londres: Pedro de Angelis y Francisco Javier Muñiz, cada uno por su parte, propondrían el envío de sus hallazgos. Pedro de Angelis²⁴, ofrecería, a través de Woodbine Parish, ejemplares de gliptodontes y megaterios para la venta, a valores tales que Parish creyó necesario explicarle que, por un lado «the Glyptodon is no longer an unknown monster» y, por otro, que los rumores que circulaban sobre el precio que el *College of Surgeons* estaba dispuesto a pagar por una copia del Megaterio de Madrid, eran completamente falsos²⁵. Por otro lado, en 1846, Juan Manuel de Rosas, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, presentaba al *Muséum d'Histoire Naturelle* a través del Almirante Dupotet, colecciones de mamíferos fósiles organizadas por Muñiz²⁶. Destaquemos que este gesto adquiriría gran significado diplomático hacia Francia dado el carácter de objetos escasos y preciosos atribuido a los «monstruosos» mamíferos sudamericanos. Pero, asimis-

²³ «Cartas de Richard Owen a Laurillard» (MS 638 MNHN) y «Catalogue des Ossements fossiles de Vertébrés placés dans les galeries de Géologie et Mineralogie», vol. deuxième, 1861 (Laboratoire de Paléontologie del MNHN)

²⁴ Pedro de Angelis (1784-1859), de origen napolitano, se había radicado en el Plata en 1827, a raíz de haber sido contratado por Rivadavia como uno de los «sabios» italianos que ayudarían en la renovación cultural del país. Gozó, en estas costas, de la fama de sabio como la de oportunista político. Fue publicista de Juan Manuel de Rosas y emprendió sucesivas empresas editoriales. Cf. BABINI, J. (1986), *Historia de la ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Solar; MONTERRAT, M. (1993), «La influencia italiana en la actividad científica argentina del Siglo XIX», en: *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del Siglo XIX*, Buenos Aires, CEAL; MYERS, J. (1995), *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 36-38.

²⁵ Carta de Parish a Pedro de Angelis (4 de octubre de 1840) Leg. 215 (23) h (5) 5 (i) RCS

²⁶ Estos fósiles habían sido coleccionados en la zona de Luján por Francisco Javier Muñiz (1795-1871) médico de campaña y militar y un activo coleccionista y clasificador de fósiles de la zona de Luján. Según las versiones de Burmeister/Sarmiento/Ameghino este envío ha sido presentado como un despojo de la dictadura de Rosas al científico lujanense utilizado como ejemplo del encono local contra las ciencias (seguidas también en CAMACHO, H. (1971), *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires. Estudio histórico*, Buenos Aires, Eudeba. En el «Catalogue des Ossements fossiles de Vertébrés placés dans les galeries de Géologie et Mineralogie», vol. deuxième, 1861 (Laboratoire de Paléontologie del MNHN) aparecen los nombres de Muñiz como coleccionista, Rosas como donante y Dupotet como canal del envío. Sin embargo, la carta de Darwin a Owen (ver nota siguiente) revela la libre voluntad de Muñiz de donar sus colecciones a los museos europeos. Por otro lado, el envío a Londres de 1841, corresponde a un hallazgo del mismo de Angelis cf. OWEN, R. (1842), *Description of the Skeleton of a Extinct Gigantic Sloth, Mylodon robustus, Owen, with observations on the osteology, natural affinities, and probable habits of the Megatherioid quadrupeds in general*, Londres, R. and J. E. Taylor y carta de Pedro de Angelis a Parish (14 de Mayo de 1840) Leg. 275 (23) h 5/7 RCS, tal como por otro lado lo afirmaba Babini (1986) p. 111-112

mo, se inscribía en la conducta de muchos otros gobernantes que veían en el envío a las instituciones metropolitanas una manera de discutir, garantizar y multiplicar el efecto de la exhibición de las peculiaridades locales.

El envío a París fue inmediatamente registrado en Londres. Muñiz, por su parte, haría una oferta directamente a Darwin para donar una «forma hasta entonces desconocida». Darwin comentaba con Owen la necesidad de no sólo aceptar el ofrecimiento, sino de pagarle al caballero del Plata los gastos que incurriera en el envío y de enviarle algunas publicaciones del *College* como modo de incentivar sus colecciones y futuros envíos²⁷.

LOS COLECCIONISTAS DE PROVINCIA Y LAS INSTRUCCIONES METROPOLITANAS

Los museos europeos participaban también en el proceso de creación de un nuevo público a través de la educación por la observación de la naturaleza, de acuerdo a una retórica —aparecida durante el Antiguo Régimen— acerca de la utilidad pública y moral de las ciencias naturales para preservar el orden civil²⁸. La relación entre las sociedades científicas metropolitanas y de provincia, entre la ciencia popular e institucionalizada así como entre los «gentlemen» y el trabajo de campo, son aspectos que han comenzado a estudiarse en los últimos años²⁹. En efecto, los museos en la primera mitad del siglo XIX se habían vuelto un lugar de referencia para el público que, como describía Owen en 1860, no dudaba en acudir al mismo gabinete del científico para satisfacer su curiosidad³⁰. La relación con el extramuros del museo y— en

²⁷ Carta de Darwin a Owen (12 de febrero de 1847). Leg. 275 (23) h 5/7 RCS.

²⁸ CORSI P. «Le Muséum et l'Europe», en Blanckaert *et al.* (1997), pp. 636-637; OUTRAM, D. (1978), «The Language of Natural Power: The 'Éloges' of Georges Cuvier and the Public Language of Nineteenth Century Science», *History of Science*, 16: 153-178; Paul Ch. (1980), *Science and Immortality. The Éloges of the Paris Academy of Sciences (1699-1791)*, Berkeley, University of California Press.

²⁹ Entre otros se pueden citar las obras de Inkster I. y J. Morrell, eds. (1983), *Metropolis and Province. Science in British Culture 1780-1850*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press; Rudwick M.J.S. (1985) *The Great Devonian controversy: the shaping of scientific knowledge among gentlemanly specialists*, Chicago, University of Chicago Press; Morrell J. y A. Thackray (1981) *Gentlemen of Science. Early years of the British Association for the Advancement of Science*, New York, Oxford University Press; Henrika Kuklick y R. Kohler (1996) «Science in the field», *Osiris*, 11. ROCHED, D. (1978), *Le siècle des lumières en Province: Académies et académiciens provinciaux, 1660-1769*, París; RUDWICK, M. (1997), «Recherches sur les assements fossiles: Georges Curier et la collecte d'allies internationaux», en BLANCKAERT, C. *et al.* (eds.) (1997), pp. 591-606.

³⁰ Este público comprendía: «The local collector of birds, bird eggs, shells, insects, fossils, &c. -the intelligent wageman, tradesman or professional man, whose tastes may lead him to devote his modicum of leisure to the pursuit of a particular branch of Natural History» OWEN, R. (1862), *On the extent and aims of a National Museum of Natural History. Including the substance of a discourse on that subject*,

el caso británico, más allá del círculo de sociabilidad de los «gentlemen»— adoptaba, entre otras formas, la del intercambio de correspondencia, de información y de colecciones³¹. En este marco también se comprenden las «instrucciones» de las sociedades científicas para los viajeros y naturalistas y las relaciones de asesoramiento y protección hacia algunos de los corresponsales de provincia que actuaban como sus proveedores. En el Muséum de París, como en otras instituciones, una de las formas que adoptó la relación con el coleccionista de fósiles fue el contrato permanente o esporádico bajo la figura de Naturalista viajero o la de viajero independiente guiado por las instrucciones³². Destaquemos que estas últimas, utilizadas hasta iniciado el siglo XX, distinguían entre trabajar en «un pays habité et civilisé ou dans un pays inconnu ou désert»³³.

A mediados de la década de 1830, en las provincias civilizadas de la Auvergne, la fauna fósil era objeto de trabajos encarados por los naturalistas locales. Algunos de ellos como Lartet, Auguste Bravard y el Abbé Croizet competían —y colaboraban— entre ellos para el armado de colecciones, sus catálogos y su venta a los establecimientos públicos o a los coleccionistas privados con recursos suficientes para pagar su valor. Bravard había sido, en 1829, uno de los protegidos ocasionales de Cuvier y de Laurillard pero: «À cette époque, privé de fortune je dû songer à me faire une position dans le monde et dès lors je renonçai à l'étude des sciences naturelles pour me livrer à l'architecture que j'exerce depuis douze ans; et pour en plus avoir l'occasion de me détourner de mon état je cédai à M. l'abbé Croizet et à M. de Laizer mes collections paléontologiques. Mon travail et mon mariage avec la fille du greffier en chef du tribunal d' Issoire m'ayant procuré quelque aisance, j'ai pu consacrer depuis quelques années de l'argent et tous mes moments de loisir à la formation d'une nouvelle collection et je suis parvenu à des résultats que j'étais loin de prévoir car ma collection se compose en ossements seulement de 4 à 9000 morceaux appartenant à plus de cent cinquante espèces perdues recueillies soit dans les terrains tertiaires d'eaux douce, soit dans les alluvions volcaniques anciennes soit enfin dans des cavernes ou fente de roches»³⁴. Bravard representaba así uno de los muchos «amateurs» de las ciencias de provincia, que, con recursos familiares y/o procedentes de su ocupación principal, invertía parte de su tiempo y de su dinero en la formación de colecciones fósiles. Estos «amateurs», formados a través de las instrucciones, los

delivered at the Royal Institution of Great Britain, on the evening of Friday, april 26, 1861, Londres, Saunders, Otley and Co. p. 117.

³¹ SECORD, A. (1994), «Corresponding interests: artisans and gentlemen in nineteenth-century natural history», *The British Journal for the History of Science*, 27, pp. 383-408.

³² COHEN, C. (1999), *L'homme des origines. Savoirs et fictions en Préhistoire*, París, Du Seuil. Especialmente Cap. «Bouvard et Pécuchet paléontologues», pp. 225-248.

³³ BOULE, M. (1894), «Enseignement des Sciences. Cours spéciaux des Voyageurs. Conférence de Paléontologie», *Revue Scientifique (Revue Rose)*, 24, 4 serie, T.1, 16 Juin 1894, pp. 737-746.

³⁴ Carta de A. Bravard a Laurillard del 17 septiembre de 1845, Leg. Bravard MN 638 MNHN.

catálogos y las ocasionales visitas a los profesores y a las instituciones metropolitanas, clasificaban —la mayoría de las veces ellos mismos— los ejemplares procedentes de sus excavaciones. En relación al nombre dado a las nuevas especies, en los círculos de los «amateurs» se reproducían los conflictos de la ciencia institucionalizada: el plagio frente a pretendidas prioridades eran acusaciones que aparecían con frecuencia en la correspondencia y en los periódicos locales. Los profesores del Muséum —quienes por otro lado, utilizaban los nombres sin cuestionarlos siempre que la idoneidad de los amateurs hubiera sido aceptada— intervenían como jueces a los que recurrían sus respectivos protegidos³⁵.

Tratando de recuperar el apoyo de Laurillard para lograr la venta de su colección, Bravard daría detalles de su manera de trabajar y de los costos que insumían las investigaciones paleontológicas en la Auvergne³⁶. Así, por un lado, surge la existencia de una red de proveedores «no instruidos» en la clasificación pero que identificaban los fósiles en las excavaciones de las canteras locales y que le vendían a Bravard sus

³⁵ En las cartas del Leg Bravard op.cit., Bravard se queja sucesivas veces de otros «amateurs» por robo de prioridades o por desconocer sus clasificaciones («En 1830 je fis paraître un petit mémoire sous le titre de *Monographie du Cainotherium* genre nouveau de la famille des pachydermes que MM de Laizer et Parieu ont depuis décrit sous le nom de *Oplotherium*»). En el Leg. Croizet (MN 638 MNHN) aparecen quejas del mismo tenor y Laurillard, protector de ambos, parece adoptar frente a ellas una actitud neutral.

³⁶ «M. Gervais a vu une des fouilles que j'ai pratiquée le printemps passé dans le conglomérat de la montagne de Perrier. Voici les détails de la dépense de cette fouille

Largeur de la fosse...	22m00]	
Longueur	20m00]	3080 mètres
Profondeur	7m00]	
Exploitation de 3080 cubes de pierre a 1 f, 00c	3080f 00c	
Deblais a deux jets de pelle a 0 f, 25 c	770	
66 Journées pour remuer le sable des ossements a 2f 25c en y comprennent une bouteille de vin par jour	148 50c	
Indemnité payée au propriétaire	100 00	
Total	4098f50c	

Et je ne compte pas les dépenses que j'ai faite ensuite pour pratiquer sous le conglomérat dans la couche ossifiée des galeries qui le prolongent à 6 et 8 mètres. J'ai fait indépendamment de la fouille détaillée plus haut quatre autres recherches à la vérité moins onéreuse, mais en somme les dépenses dont j'ai pu tenir compte s'élèvent aujourd'hui à 20000 francs sans y compter une multitude de petites dépenses que je n'ai pas notées. Je conte bien volontiers faire le sacrifice de mes veilles et de mes loisirs dans l'intérêt des sciences naturelles; mais une chose dont je ne dois pas disposer de la même manière, c'est la fortune de mes enfants» (Carta de A. Bravard a Laurillard del 17 septiembre de 1845) «C'est un résultat immense que je n'aurai certainement pas obtenu si ma position d'architecte de l'arrondissement d'Issoire ne m'eût créé des rapports avec tous les carriers et fabricants de chaux de notre pays, rapports par suite desquels tout ce qui se découvre est immédiatement mis à ma disposition. Mais outre ce qui m'a été apporté de part et d'autre, il est bon de vous dire que j'ai fait pratiquer à très grand frais pendant l'espace de trois années, d'immenses fouilles dans les alluvions de la montagne de Perrier et de divers autres gites que j'ai découvert depuis que vous avez visité nos contrées»(carta sin fecha ca. 1842, Leg. MN 638 MNHN).

hallazgos. Por otro, deja evidencia que las iniciativas de excavaciones sistemáticas en las zonas detectadas por los mineros, implicaba el tiempo del «amateur» como director de las mismas, cierta organización familiar del trabajo³⁷ y el costo adicional (salario y vino) de obreros especialmente contratados para ello. Parte del enriquecimiento de las colecciones del Muséum se basaba entonces en la empresa iniciada de manera privada: los profesores recorrían las provincias visitando estas excavaciones, relevando colecciones —ya formadas y clasificadas en un catálogo— de las que algunas se propondría la compra para el engrandecimiento de la ciencia y la patria francesas.

En 1847, después de largas negociaciones, el Estado adquirió para el Muséum las colecciones de fósiles de la Auvergne de M. Bravard y de M. Lartet descartando —o mejor dicho comprando en parte— la del Abate Croizet³⁸. Destaquemos que Bravard no era un naturalista viajero del Muséum ya que, al igual que los otros, trabajaba con fondos propios y vendía sus colecciones al mejor postor sin un vínculo que lo ligara indefectiblemente a ningún particular, a ninguna institución ni a ningún país. Sin embargo, el tópico de evitar que las colecciones salieran de la patria como parte de la presión sobre la urgencia de la compra, era muy eficaz a la hora de gestionar los fondos del gobierno. La amenaza de verse obligados a vender a los museos ingleses y privar a Francia de sus riquezas fosilíferas, se justificaba por el argumento de evitar el despojo de los herederos por un interés egoísta como la ciencia. La conciliación entre la felicidad privada y pública de los hijos de Francia pasaba por una recompensa monetaria que evitaría la disminución del patrimonio familiar y que, a la vez, conservaría el de los tiempos prehistóricos en los museos de la patria. El Abbé Croizet, por su parte, presionaría a los nobles interesados en los fósiles con la doble amenaza del Estado francés y los museos británicos. Ambos, Bravard y Croizet, venderían parte de sus colecciones al British Museum en 1852³⁹.

La revolución de 1848 marcaría una ruptura en la relaciones entre Bravard y el Muséum. Croizet aprovecharía entonces para denunciar a su competidor como participante de la «politique rouge»⁴⁰, mientras que Bravard, frente a la desilusión sufrida, pretendía refugiarse en su mundo de fósiles: renunció «à toute espèce de participation, aux idées comme aux actes politiques» a la vez que se sumergía «de manière absolue aux re-

³⁷ La esposa de Bravard, es decir la hija de funcionario que permitió su regreso a las ciencias, parece haber participado del gusto por los fósiles, tal como lo reflejan los halagos de Laurillard al saber paleontológico de Madame Emma B. (cf. carta del 23 de Diciembre de 1847, MN 638, MNHN). Por otro lado, ella, quien permaneció en Issoire durante las estadias americanas de Auguste, sería la heredera de las colecciones de su esposo y se encargaría de reclamar los pagos atrasados por las colecciones sudamericanas (cf. carta de Emma Bravard al Director del British Museum del 27 de mayo de 1861. Leg. DF 100/9. NHM).

³⁸ Muséum d'Histoire Naturelle *Inauguration des Nouvelles galeries de zoologie*, París, Imprimeries Reunies, 1889.

³⁹ Lydekker, *op.cit.*

⁴⁰ Carta de Croizet a Laurillard, 30 octubre 1850 (MS 638 MNHN).

cherches paléontologiques»⁴¹. El mundo de la ciencia —que antes había aparecido como contrario al bienestar económico de la familia— volvía a aparecer como un mundo egoísta, lejano a la idea de participación en el presente. Bravard decidiría entonces refugiarse en los fósiles de «un pays inconnu et désert».

LOS FÓSILES DEL PLATA

Bravard llegó al Plata en esos años donde fue admitido en los círculos científico y literarios y continuó su oficio de coleccionista para los museos de Londres y París. Recorría las barrancas de ríos y arroyos⁴², trabajaba para el Museo Público de Buenos Aires en la clasificación de objetos fósiles y, como señala Burmeister⁴³, aumentó el número de especies de «mamíferos antidiluvianos extraídos del suelo de Buenos Aires» de ocho a cincuenta⁴⁴. Sin embargo, prefirió aceptar el cargo de Inspector de Minas de la Confederación y Director del Museo Nacional de Paraná⁴⁵, a donde se trasladó en 1858. A raíz de su obra paleontológica, la editorial del periódico de Paraná subrayaba: «*Quisiéramos ver al naturalista adquirido por el Gobierno cuanto antes recorriendo nuestro hermoso país, para que la Europa al fin conozca sus inmensas riquezas minerales, ese llamativo poderoso de grandes capitales y de una corriente no interrumpida de inmigración*»⁴⁶. Esta reseña planteaba una novedad con respecto a las prácticas europeas: correspondía al director del museo realizar el trabajo de campo y de recolección de datos en el terreno. Por su entrenamiento como proveedor de las instituciones europeas, Bravard ya había sido formado en las «instrucciones» de éstas. Respetando esta división del trabajo— continuaba siendo un naturalista viajero ocasional para el *British Museum* y el *Muséum*, pero para la Confederación, su autoridad científica, es decir el director y único empleado del Museo Nacional, se volvía la encargada de realizar las observaciones *in situ*.

⁴¹ Carta de Bravard a Laurillard, 27 Juillet 1849, (MS 638 MNHN).

⁴² Es probable que los proveedores franceses, entre los cuales se cuentan Bravard, Séguin y Bonnement, siguieran las indicaciones de la obra de D'Orbigny. En su viaje (1826-1833), D'Orbigny coleccionó sobre todo invertebrados fósiles pero marcó la ubicación de los mamíferos. Martin de Moussy (vide infra) es quien señala que todos se guiaban por los mapas de D'Orbigny.

⁴³ Hermann Konrad Burmeister (1807-1892), ex profesor de Halle y colaborador de D'Alton, fue director del Museo Público de Buenos Aires desde 1862 hasta su muerte.

⁴⁴ German Burmeister *AMPBA*. Entrega primera. Buenos Aires: Bernheim y Bonneo. 1864: «Sumario sobre la fundación y los progresos del Museo Público de Buenos Aires», pp.3 y 7.

⁴⁵ sobre el Museo de Paraná con anterioridad a Bravard cf. Podgorny I. (1998) «Un belga en la corte de Paraná», en B. De Groof, P. Geli *et al* (eds.). *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Leuven University Press, pp. 55-61.

⁴⁶ Sin Firma «Bibliografía: Monografía de los terrenos marinos del Paraná por Augusto Bravard», *El Nacional Argentino*, 3 de junio de 1858, número 660, Paraná.

Bravard, por su parte, haría conocer el fecundo país a través de la venta de las colecciones de mamíferos fósiles de los terrenos pampeanos, todavía un bien muy preciado y altamente valorado⁴⁷. En 1854, Bravard vendió al *British Museum* la colección de mamíferos fósiles sudamericanos reunida entre los años 1852 y 1854⁴⁸ y, en 1856, empezó a ofrecer otra colección al Muséum⁴⁹. La Asamblea de Profesores, sin embargo, recibiría, recomendada por D'Orbigny, otra oferta de huesos fósiles de las Pampas: en la sesión del 9 de diciembre de 1856 «M. le Prof. de Paléontologie donne des détails très intéressants sur une collection importante d'ossements fossiles recueillies dans les étages subapennins⁵⁰ des Pampas de Buenos Ayres par M. Séguin. Il demande que les 42 caisses renfermant cette collection soient reçues au Muséum et déballées dans l'établissement pour que le premier choix de ces objets puisse être fait par les Professeurs du Muséum. L'Assemblée après avoir entendu le développement de cette proposition, et les observations de M. le Prof. d'Anatomie Comparée, décide qu'on donnera un local pour y exposer temporairement ces ossements fossiles». Mientras que François Séguin, «un confiseur de Buenos Ayres» conocido y acompañante de Bravard, ofrecía una colección ya depositada en París⁵¹, este último, continuando sus costumbres de coleccionista de provincias, había enviado sólo el catálogo⁵². En 1857, la Asamblea de profesores se decide por la colección Séguin e inicia los trámites ante el Ministro de Instrucción Pública para gestionar los 25.000 francos necesarios para su compra⁵³. El precio de la colección Bravard era inferior (20.000 francos) y estaba compuesta por 68 tipos de vertebrados (56 mamíferos), la mayoría

⁴⁷ Leg. Bravard (AJ/15 543, ANF) y R. Lydekker (1885) *Catalogue of the fossil Mammalia in the British Museum, Natural History Part I*, London, and (1887) *Part V Containing the group Tillodontia, the orders Sirenia, Cetacea, Edentata, Marsupialia, Monotremata and Supplement*. London: Printed by order of the Trustees.

⁴⁸ Carta de Bravard a Owen (Buenos Ayres, 12 de Junio de 1855) en *Owen correspondence*, vol. 5 (Bra-Bro, 23. British Museum Natural History-BMNH); Minutes of the Trustees BMNH del 12 de agosto de 1854. Leg. DF 103/2 NHM.

⁴⁹ Séance du 18 Novembre 1855. PVSP, Commencé en Novembre 1855 (AM 57 MNHN).

⁵⁰ Categorías de D'Orbigny.

⁵¹ Las cajas contenían los siguientes restos procedentes de Luján: «1. de 4 ou 5 squelettes presque entiers du même nombre de carapaces de Glyptodon de deux ou trois espèces, 2. squelettes presque entiers de grand tâtous ou Glyptodon de petite taille, 3. Grand Mégatherium, 2 squelettes et têtes, 4. Petit Mégatherium, 5. Mylodon squelettes complets et des têtes, 6. Mégalyonx débris, 7. Des carnassiers, 8. Grands Rongeurs (squelettes presque entiers), 9. de petits rongeurs, 10. tête de cheval, 11. Plusieurs squelettes d'animaux inconnus, 12. un squelette de reptile, 13. Tortues». Séance du 9 de octobre de 1856, PVSP, *op. cit.*

⁵² «Résumé du catalogue des collections paléontologiques d'Auguste Bravard. Amérique du Sud 1852-1856» y «Catalogue des espèces d'animaux fossiles recueillies dans l'Amérique du Sud par Auguste Bravard de 1852 à 1860» (Laboratoire de Paléontologie del MNHN).

⁵³ Séguin pedía 30.000 francos (Carta de Séguin al Prof. de Anatomía Comparada, Prof. Serrres del 27 de febrero de 1857 Leg. Séguin. Collections d'ossements fossiles et squelettes recueillies dans la République Argentine. Cession au Museum AN AJ/15/552). En todos los legajos de compra de colecciones los profesores del Muséum bajan los precios solicitados originalmente por el coleccionista.

nuevos, clasificados y etiquetados por él mismo⁵⁴. El argumento utilizado por la Asamblea recurrió a la superioridad de la de Séguin en base a que la colección poseía piezas con las que se podían armar esqueletos enteros⁵⁵. Con ellos, los profesores del Muséum elegían la posibilidad de reconstruir individuos completos más que de obtener un muestrario de fragmentos de fauna fósil tal como el que ofrecía Bravard. Así, «un superbe squelette de Glyptodon, d'une taille gigantesque et d'une conservation qui en laisse presque rien à désirer» se volvía de una contundencia rotunda a la hora de convencer al ministro de la importancia de la colección.

Otra diferencia entre la colección de Séguin y la de Bravard procedía de los saberes diferentes con los que se habían armado. Séguin procedía, como Bravard, de la Auvergne (su familia residía en Clermont Ferrand) pero la manera de presentar su catálogo indica que carecía del saber clasificatorio de este último. En efecto, Bravard era capaz de identificar los restos de fauna ya clasificada por otros pero también de crear, con cierta confianza, especies y géneros nuevos lo que supone un conocimiento bastante completo del catálogo de fósiles conocidos y de las reglas de la anatomía comparada. Séguin, por el contrario, se limitaba a identificar géneros y especies, sin nombrar nuevos grupos y entregando las colecciones en bruto para su clasificación por los profesores del Muséum o de la Facultad de Ciencias de París⁵⁶. El saber de Bravard, ya previamente comprobado en el Muséum, no era del todo descartado. Muy por el contrario, sin pagarle la colección, los profesores se apropiaron de la clasificación de los fósiles desconocidos. Así, un esqueleto innominado por Séguin es presentado al ministro con el nombre dado por Bravard: «nommé provisoirement Typotherium (dans le catalogue de M. Bravard), cet animal paradoxal a beaucoup d'analogie avec les Rongeurs»⁵⁷. La colección Bravard quedó en la Argentina: Bravard murió en el terremoto de Mendoza de 1861 y su herencia fósil fue adquirida a la viuda por el Estado argentino en 1866⁵⁸. Con la creación de la Academia y la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas en Córdoba, esta colección debería haber pasado, bajo la responsabilidad del respectivo Profesor de Zoología y con el fin de dedicarla a la enseñanza, al

⁵⁴ «Résumé du catalogue des collections paléontologiques d'Auguste Bravard. Amérique du Sud 1852-1856».

⁵⁵ Informe enviado al ministro de Instrucción Pública el 8 de abril de 1857 (au nom d'une commission composée de MM le Prof. de Géologie, d'Anatomie Comparée, de Zoologie et de Paléontologie). Leg. Séguin. *Op. cit.*

⁵⁶ La segunda colección Séguin (*vide infra*) sería clasificada por Paul Gervais de la *Fac. des Sciences* de París.

⁵⁷ Informe, *op. cit.*

⁵⁸ G. Burmeister «Examen crítico de los mamíferos y reptiles fósiles denominados por D. Augusto Bravard y mencionados en su obra precedente», *AMPBA*, entrega 2 del tomo II, 1885.

Museo Nacional Argentino que debía fundarse asociado a ella⁵⁹. La colección, sin embargo, quedó en Buenos Aires bajo los cuidados de Burmeister.

Séguin, por su parte regresó al Plata para continuar su trabajo de proveedor del Muséum ya por encargo de la administración. Esta nueva colección sería presentada en la sección de la «Confederación» Argentina de la Exposición Universal de París de 1867, organizada por Martin de Moussy, quien por otro lado había sido contratado por la «Confederación» para realizar una descripción física de las riquezas locales.⁶⁰ La «segunda colección Séguin» fue clasificada por el profesor de zoología de la Facultad de Ciencias de París, Paul Gervais y, al finalizar la exposición, fue ofrecida para su venta al Muséum por 50.000 francos⁶¹. Los profesores del Muséum defendieron la compra con interés, solicitando al ministro de Instrucción Pública una ley especial que autorizara el crédito por esta suma. Los trámites se iniciaron enseguida

⁵⁹ «Reglamento aceptado por el Exmo. Gobierno de la Nación, para regir en la Academia de Ciencias Exactas de enero de 1870», *BANC*, 1, 1874: 16 y 24-25.

⁶⁰ *La Confédération Argentine a l'Exposition Universelle de 1867 a Paris. Notice Statistique générale et catalogue*. Paris: Mme. Veuve Bouchard-Huzard. 1867 y Victor Martin de Moussy (1860-64) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*. 3 vols, París, Firmin Didot Frères.

⁶¹ Es interesante destacar el precio comparativo (y menor) que en esos años tenían las colecciones de fósiles franceses —similares a la colección Bravard de la Auvergne— que el Muséum seguía adquiriendo:

1 Fossiles de Saint Gérard le Puy (Allier) a 200 ossements environ de Mammifères (Cainotherium, Carnassiers divers)	150 fr
10000 ossemens environ de divers Oiseaux 250 fr. c environ 300 ossemens de Reptiles. 100 fr.....	500 fr
2 Fossiles de Curchy, près St Gérard le Puy (Allier)	
Os et dents d'ursus, Hyene, Rhinoceros, Boeuf, Cerf	40fr
3 Fossiles de Solutré, près Macon. Molaires et ossements de Rennes. Silex taillés	50fr
4 Fossiles des sables marins de Montpellier.	
Mastodonte (côte et molaire) Rhinoceros (part fémur, metacarpien, Antilope (2 part fémur, corne)	60fr
5 Fossiles de la grotte Le Lantil, près Saint Pons	
Dents de Rhinoceros et de Boeuf	50fr
6 Fossiles du Perigord	
Ossemens de Sanglier et de Renne, silex taillés	50fr
7 Fossiles de la station étrusque de Certosa, près Bologne	
Os de Cheval anc, Boeuf, Chèvre, Mouton, Cygne	25fr
TOTAL	775fr
8 Fossiles des Terramares de Mentale, près Modene	
Os de Sanglier, Cheval, Chèvre et Cerf	25fr
9 Fossiles des calvaires litographiques de la Bavière	
68 empreintes de squelettes se rapportant à 34 espèces appartenant aux genres <i>Lepidotus</i> , <i>Pholidophorus</i> , <i>Plesiadus</i> , <i>Propterus</i> , <i>Caturus</i> , <i>Mesodon</i> , <i>Thrysops</i> , <i>Leptolepis</i> , <i>Aspidorhynchus</i> , <i>Manosemius</i> , <i>Microdium</i> et <i>Gyrodus</i>	304 fr
10 Fossiles de Buenos Ayres	
Os de <i>Tyotherium</i> de divers Edentés, de Cheval et de Ruminants	20fr
TOTAL	1124fr

(Recibo de la casa E. Verreaux. Catálogo de la venta del 27 de diciembre de 1871, Leg. Séguin *op. cit.*)

pero, como era costumbre, la decisión se demoraba. Hasta que fue adquirida en 1871, se enviaron sucesivos informes y reiteraciones del pedido, cada vez más enfáticas, sobre el valor científico y simbólico de los gliptodontes en las galerías del museo. Entre los argumentos volvía a aparecer la competencia entre los museos y la posibilidad de lograr, a través de esta adquisición, el primer lugar en relación a las colecciones sudamericanas existentes en Europa: «Cette seconde collection, bien supérieure à la première par le nombre et la beauté des échantillons ainsi que par la variété des formes nouvelles pour la science qu'elle fait connaître, constituerait pour le Muséum une acquisition précieuse qui placerait cet établissement fort au dessus de ceux qu'entretiennent les autres nations relativement aux animaux éteints de la faune américaine; elle permettrait à l'anatomie comparée de faire de nouveaux progrès et fournirait aussi des indications précieuses à la Géologie. La possibilité d'arriver à un résultat aussi avantageux ne saurait être négligée (...) L'acquisition de la collection Séguin permettrait d'y ajouter dès à présent des faits à la fois importants et nombreux. Cette collection dépasse en effet tout ce que l'on a réuni jusqu'à ce jour dans la même direction; elle ne fait point double emploi avec celle acquise précédemment du même collecteur et rivalise avantageusement avec celles de Londres, de Copenhague, de Buenos Ayres, les plus riches que l'on possède dans le même genre»⁶². Por otro lado en 1869, Burmeister había logrado un decreto por el cual se impedía la exportación de mamíferos fósiles que se reservaban para el Museo Público de Buenos Aires. Los profesores del Muséum señalaban, entonces, que ésta sería la última oportunidad de adquirir una colección semejante y que había que evitar su venta a los museos extranjeros. Con la aprobación del crédito y a través de la herencia que Serres dejó para el aumento de la colecciones fósiles, el laboratorio de Anatomía comparada adquirió —a pagar en diez años— la colección de François Séguin, definitivamente instalado en Clermont Ferrand. Allí murió en 1878 y allí sus herederos recibirían el saldo restante⁶³.

El montaje de la colección fue una de las obras que ocupó más tiempo y gran parte del presupuesto de los años 1872 a 1875 del laboratorio de Anatomía Comparada. La reconstrucción de la coraza del gliptodonte llevó varios kilos de cera amarilla y horas extras del artesano contratado especialmente para su ensamblado⁶⁴. Francia tenía por fin su megaterio y varios gliptodontes entre sus colecciones.⁶⁵ Años más tarde, las colecciones de fósiles pasarían a las galerías de Paleontología y con ellas el orgullo por los mamíferos pampeanos. En 1885 Gaudry presentaba el espectáculo de los esqueletos

⁶² «Rapport sur la nouvelle collection d'ossements fossiles faite dans l'Amérique méridionale par M. Séguin del 25 de Mayo de 1870» (Leg. Séguin *op.cit.*).

⁶³ Leg. Séguin *op.cit.*

⁶⁴ Leg. Séguin *op.cit.*

⁶⁵ En 1865, Serres ya había presentado el primer Gliptodonte armado (*Opinion National* del 26 de septiembre, 8/10 de octubre de 1865; *L'Epoque* del 16 de octubre de 1865).

armados con verdadera satisfacción: «Le premier squelette qui se présente en entrant dans la galerie de Paléontologie est celui du Megatherium Cuvieri (...) Du chaque coté du Megatherium, nous avons placés des squelettes de Glyptodons, qui ont été, comme lui, trouvés par Séguin dans les pampas de la Confédération Argentine»⁶⁶.

Una de las cajas de la colección Séguin se perdió: aquella que contenía los restos de huesos y dientes del hombre fósil⁶⁷ y que Florentino Ameghino buscaría con tanto afán. Recordemos que en 1878, Ameghino, por entonces un joven coleccionista de un pueblo de la provincia de Buenos Aires que buscaba obtener sus credenciales entre los naturalistas locales y en la Sociedad Científica Argentina, partió hacia la Exposición Universal de París de ese año. Llevaba consigo el catálogo de las colecciones de antigüedades de Tucumán, su propia colección de mamíferos extinguidos e iba comisionado por otros coleccionistas para la venta de huesos fósiles de la Argentina⁶⁸. La venta de su colección y los fondos suministrados por algunos comerciantes de Mercedes, la ciudad en la que residía en la Argentina, le permitieron permanecer varios años en Europa donde, entre otras cosas, clasificó nuevos géneros y especies comparando sus piezas con los de la colección Séguin del Muséum⁶⁹. Esta colección, volvamos a subrayar, resultó de dos caminos: por un lado, la demanda en los museos europeos de los mamíferos fósiles sudamericanos; por otro, de la práctica de recolección de materiales a través de una red de proveedores quienes, frente a los altos precios de los «titanes pampeanos», se trasladaron a América para su búsqueda y envío.

La abundancia de fósiles en los alrededores de Luján y Mercedes —conocida en Europa desde el envío del Megaterio a fines del siglo XVIII— hizo que esta zona, donde Ameghino se había criado y donde ejercía su cargo docente, atrajera a los proveedores franceses. Queda por demostrar que, en los años de infancia de los hermanos Ameghino, la probabilidad de encontrar una osamenta fósil en las barrancas de los cursos de agua pampeanos debía ser tanta como la de encontrar un francés a su lado.

AGRADECIMIENTOS

Los materiales de la Biblioteca Central, los catálogos y manuscritos del MNHN y de los ANF se pudieron consultar en Enero de 1999 en el marco del convenio ECOS-

⁶⁶ «Nouvelle galerie de Paléontologie» por Albert Gaudry. Paris, Gauthier Villars. 1885. Note lue à l'Académie des Sciences, dans la séance du 9 mars 1885, par Albert Gaudry, Membre de l'Institut, professeur de Paléontologie au Muséum d'Histoire Naturelle.

⁶⁷ Entrada 376 del Catalogue général. Magasins d'Anatomie Comparée. 1868-1872.

⁶⁸ Podgorny I. (1997) «De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna», *Entrepasados, Revista de Historia*, 13. Buenos Aires, p: 37-61.

⁶⁹ Henri Gervais et Florentino Ameghino (1880) *Les mammifères fossiles de l'Amérique du Sud*, París, Librairie F. Saug y Buenos Aires, Igon, 1880.

SECyT A97 H01 «El poblamiento americano, los primeros habitantes de la Patagonia» dirigido por J.Rabassa, L. Miotti, Y. Coppens y F.Ramírez Rozzi. Por otro lado, la visita al RCS y al NHM así como parte de la bibliografía aquí citada, se vieron facilitadas por un subsidio de Inicio de Carrera de la Fundación Antorchas de Buenos Aires. Quiero agradecer a Claudine Cohen, M. Margaret Lopes, María I. Martínez Navarrete, Borja Sanchiz y Gil de Avalle, León Napias, Diego Hurtado de Mendoza, Beatriz Medina, Alfonso Buch, Laura Miotti y a Fernando Ramírez Rozzi, por sus comentarios y sugerencias bibliográficas. Mi reconocimiento también a Sam Collette (NHM), Claire Jackson, Simon Chaplin y Elizabeth Allen (RCS) y a Christian de Muizon, Daniel Goujet (Laboratoire de Paléontologie del MNHN), Monsieur Robineau y Francis Renault (Laboratoire d'Anatomie Comparée del MNHN) por su inapreciable ayuda en la búsqueda de los catálogos de las colecciones. Asimismo, no quiero dejar de mencionar la colaboración de los bibliotecarios de las instituciones aquí citadas.